Cada vez que sonaba el reloj de la panadería *(¡tilín, tilín!)*, todo el pueblo escuchaba su alegre canción: "¡Corre, corre, *tap, tap, tap!* ¡Soy rápido y crujiente, no me alcanzarás!"

Y Mina respondía: "Corre, camina, mira y ve. Ir rápido es divertido; ir seguro está muy bien."



El hombre de jengibre

Colorea tu cuento



Este libro es de:

Escucha el cuento

y sigue la historia.

El hombre de jengibre. Una luminosa mañana, Mina, la amable panadera del pueblo, se puso su delantal cubierto de harina y abrió las ventanas de su pequeña panadería. "Hoy prepararé una galleta de jengibre muy especial", dijo.

Mezcló harina, mantequilla, azúcar, jengibre y canela. Después formó una galleta sonriente con ojos de pasas, botones de frutos rojos y una línea de glaseado blanco. "Aquí estás", dijo Mina. "Un magnífico hombre de jengibre." Puso la bandeja en el horno tibio y encendió su pequeño reloj de latón.

El hombre de jengibre subió a una base para pasteles. "Mañana quiero vivir otra aventura. Pero esta vez invitaré a mis amigos, seguiré los letreros seguros y me detendré cuando alguien diga: '¡Quietos!'."

Mina sonrió. Todos hicieron un pequeño baile en la panadería y cantaron: "Corre, camina, mira y ve. Ir rápido es divertido; ir seguro está muy bien." Desde aquel día, el hombre de jengibre siguió siendo el corredor más veloz del pueblo. Pero se detenía antes de cruzar calles transitadas, no se acercaba solo al agua y nunca seguía el atajo de un desconocido.

Cruzaron el arroyo sobre seis piedras planas. Al otro lado, el hombre de jengibre corrió con Bruno alrededor de un manzano. Cuando Mina gritó: "¡Quietos!", se detuvo de inmediato. Al caer la tarde, empezó a llover. "¡Las galletas y la lluvia no se llevan bien!", gritó el hombre de jengibre.

Mina lo cubrió con la servilleta azul. Nico puso encima una canasta vacía como si fuera un techo y todos regresaron por el camino seguro. Corre, camina, mira y ve. Ir rápido es divertido; ir seguro está muy bien. De vuelta en la panadería, Mina puso al hombre de jengibre cerca del horno tibio, no dentro, hasta que su pie volvió a quedar crujiente.

Tic-tac, *tic-tac*, *tic-tac*. Muy pronto, la panadería olía dulce y especiada. Cuando sonó el reloj *(¡tilín, tilín!)*, Mina se puso los guantes y abrió el horno. El hombre de jengibre se sentó en la bandeja. Parpadeó con sus ojos de pasas, estiró los brazos de galleta y exclamó: "¡Qué mundo tan maravilloso para explorar!"

Antes de que Mina pudiera responder, saltó de la bandeja al mostrador, del mostrador a un saco de harina y del saco al piso. *Tap*, *tap*, *tap* hicieron sus pequeños pies de galleta. "¡Espera!", gritó Mina. "La calle está muy transitada. Déjame acompañarte." Pero el hombre de jengibre ya salía por la puerta abierta.

Cantó: "¡Corre, corre, *tap, tap, tap!* ¡Soy rápido y crujiente, no me alcanzarás!" ¿Puedes marcar el ritmo con dos dedos? ¡Corre, corre, *tap, tap, tap!* ¡Rápido y crujiente, no me alcanzarás! Mina corrió tras él con una servilleta azul, por si llegaba a sentir frío. En el puesto de frutas, el hombre de jengibre pasó por debajo de una mesa llena de naranjas. Nico, el frutero, se unió a Mina y gritó: "¡Aléjate de las carretas, por favor!" El hombre de jengibre se rio.

"¡Corre, corre, *tap, tap, tap!* ¡Soy rápido y crujiente, no me alcanzarás!" Llegó a la plaza de la fuente, donde unas palomas picoteaban migas. Las palomas levantaron vuelo. *¡Flap, flap, flap!*

El hombre de jengibre miró a sus amigos. "Corrí tan rápido que no pregunté si alguien quería acompañarme. Y casi entré al agua dos veces." Nico señaló río arriba. "Todavía podemos vivir una aventura. El paso seguro atraviesa el huerto de manzanos."

Así que todos siguieron juntos el camino marcado. Corre, camina, mira y ve. Ir rápido es divertido; ir seguro está muy bien. Digámoslo con ellos: corre, camina, mira y ve. Ir rápido es divertido; ir seguro está muy bien.



"Cuando una decisión parece apresurada, ¡detente y piensa!" Miró el agua veloz. Miró los dientes afilados de la zorra. Miró el letrero que indicaba el paso seguro. El hombre de jengibre dio dos pasos hacia atrás. "Gracias, pero me quedaré con las personas que conozco y usaré el camino seguro."

La zorra se encogió de hombros. "Es difícil engañar a una galleta cuidadosa." Luego se alejó para buscar frutos del bosque. Mina llegó a la orilla y se agachó junto al hombre de jengibre. "No quería arruinar tu aventura", le dijo. "Quería ayudarte a explorar con seguridad."

El hombre de jengibre las imitó moviendo sus brazos de galleta. No vio el charco que brillaba frente a él. "¡Cuidado con el charco!", gritó Mina. El hombre de jengibre frenó justo a tiempo. Una sola gota cayó sobre uno de sus pies y lo dejó blando. La miró sorprendido.

Mina le ofreció la servilleta azul. "El agua puede deshacer una galleta. Por favor, ve más despacio." El hombre de jengibre se secó el pie, pero la música del mercado era demasiado alegre para quedarse quieto. "Tendré cuidado", prometió, y volvió a correr. ¡Corre, corre, *tap*, *tap*, *tap!* ¡Rápido y crujiente, no me alcanzarás!

Pasó frente a la floristería. Pasó frente a la relojería. Pasó junto a Bruno, un perro dormilón que despertó al sentir el aroma y se sumó a la carrera. ¿Puedes hacer el ritmo de sus pasos? Da palmadas suaves sobre tus rodillas: *tap*, *tap*, *tap*, *tap*. ¡Ahora, quietos!

Todos se detuvieron mientras una bicicleta de reparto cruzaba la calle sin peligro. "Por eso debemos parar y mirar", dijo Mina. El hombre de jengibre asintió, pero enseguida volvió a salir corriendo.

En las afueras del pueblo corría un arroyo ancho. El puente estaba cerrado por reparaciones y un letrero indicaba un paso seguro un poco más arriba. El hombre de jengibre se detuvo en la orilla. El agua giraba y brillaba. Detrás de él llegaron Mina, Nico y Bruno. Al otro lado del arroyo, una zorra roja levantó la cabeza entre la hierba.

"¿Necesitas que te lleve?", preguntó con dulzura. "Súbete a mi espalda y te ayudaré a cruzar." El hombre de jengibre recordó su pie mojado. "Puedes confiar en mí", dijo la zorra. "Acércate un poco." El hombre de jengibre dio un paso hacia adelante. Entonces oyó a Mina: